

FACTORES Y CAMBIOS DE LOCALIZACIÓN DE LA PEA AGROPECUARIA EN UN ESPACIO DE ESTRUCTURA CAPITALISTA PREVALECIENTE

**Ricardo Oscar AGÜERO
Jorge Ramón GONZÁLEZ
Eva Ruth PUIGDOMENECH
Universidad Nacional de Río Cuarto
Departamento de Geografía
Provincia de Córdoba
República Argentina**

Introducción

El trabajo que aquí presentamos analiza los factores de localización de la PEA Agropecuaria y sus correspondientes fluctuaciones con las implicancias que devienen de las mismas, en un sector específico de la Región Pampeana Argentina, ubicado en el centro geográfico del país (centro-sur de la Provincia de Córdoba).

El estudio se apoya en diez localidades representativas con sus correspondientes zonas rurales de influencia, situadas dentro de un radio de acción de 100 Km. alrededor de la ciudad de Río Cuarto, principal centro urbano del área a la cual nos referimos. El espacio analizado se encuentra casi en el extremo occidental de la llanura pampeana, en la franja húmeda a sub-húmeda de la misma. En general es una zona de campos altos inserta en un ambiente natural bien dotado –aunque muy afectada por la erosión en ciertos lugares debido a la acción antrópica–, de aceptable a muy buen rendimiento productivo y poseedora de una fuerza laboral de considerable potencialidad, que se empezó a ocupar y explotar paulatina y firmemente, a partir de la segunda mitad de siglo XIX.

En suma, de acuerdo a como se manifiestan sus parámetros geográficos, se puede considerar a este sector como un área representativa de la Pampa Argentina, y por ende a las características y problemáticas detectadas referente a la PEA Agropecuaria, se las puede proyectar hasta cierto punto, a toda la región mencionada, por el grado de relativa homogeneidad de este gran espaciogeográfico, de estructura capitalista prevaleciente.

Ciertas apreciaciones conceptuales sobre el tema que nos convoca

Ahora, antes de proseguir con el análisis del tema que nos preocupa, quizáresulte conveniente enmarcar en forma debida nuestro objeto de estudio: la PEA Agropecuaria, en el contexto de las fuerzas laborales que interactúan tanto en las áreas rurales como en los centros urbanos.

Diferencia entre PEA Rural y PEA Agropecuaria A nivel de apreciación conceptual, podemos empezar diciendo que tanto la PEA Rural como la PEA Urbana hace referencia al asentamiento o residencia de la PEA, y la PEA Agropecuaria y PEA No Agropecuaria a la actividad económica prevaleciente dentro de la PEA (Gráfico 1). A su vez hay que considerar que la PEA Agropecuaria no vive exclusivamente en las áreas rurales (asentamientos con menos de 2.000 habitantes para la

Argentina), y que la residencia de la PEA No Agropecuaria no se circunscribe solamente a las áreas urbanas (2.000 o más habitantes). No obstante se suelen usar como sinónimos respectivamente para estos agregados, las expresiones PEA Rural y PEA Urbana, “con una definición implícita de rural-urbano basada no ya en las características demográficas del asentamiento sino en las actividades económicas prevalecientes” (Torrado, 1992:118). Si bien esta asociación terminológica se suele emplear debido a la fuerza de la costumbre, debe quedar en claro que no es estrictamente correcta.

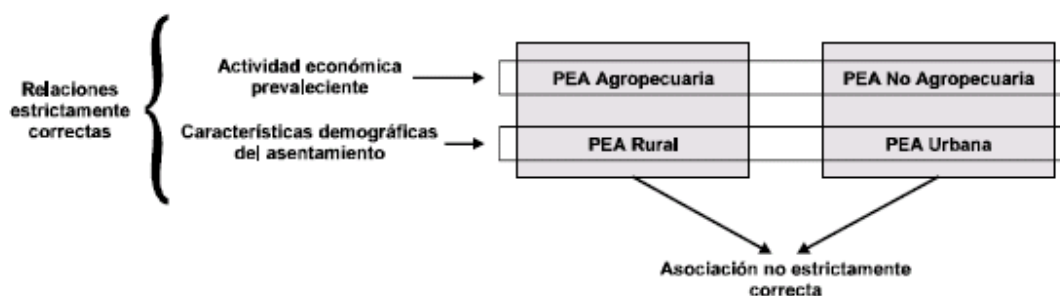


Gráfico 1

En forma más ampliada, representamos en el Gráfico 2 la conjunción de la dupla: PEA Rural-PEA Urbana y PEA Agropecuaria-PEA No Agropecuaria con sus respectivas implicancias, desagregaciones y vinculaciones. Partiendo de la Población Rural y Urbana por entender que las PEAs respectivas son un desprendimiento de aquéllas, se distinguen en forma esquemática cuatro instancias.

- 1) Lugar de residencia: aquí se observa una PEA Agropecuaria residiendo en los centros urbanos y una PEA No Agropecuaria viviendo en las áreas rurales.
- 2) Lugar de trabajo, área rural: esta instancia va a englobar la PEA Agropecuaria y la PEA No agropecuaria que reside en las áreas rurales más la PEA Agropecuaria asentada en las áreas urbanas.
- 3) Lugar de trabajo, centro urbano: esta instancia va a involucrar la PEA No Agropecuaria que reside en las áreas rurales y que trabaja en la ciudad más la PEA No Agropecuaria propiamente dicha que reside en los centros urbanos.
- 4) Actividad económica prevaleciente: ésta se superpone a las dos áreas de asentamiento.

En suma, caben estas conceptualizaciones a fin de despejar algunos aspectos confusos que se observan en cierto material estadístico. Es así como se suele asociar a la Población Rural y su correspondiente fuerza laboral, como la única abocada a las tareas rurales, cuando queda claro que un porcentaje apreciable de la PEA Agropecuaria proviene de los centros urbanos. Además este tipo de asociación desestima a la PEA No Agropecuaria inserta en la Población Rural, que por otro lado es muy importante. En última instancia se confunde lugar de residencia con actividad laboral.

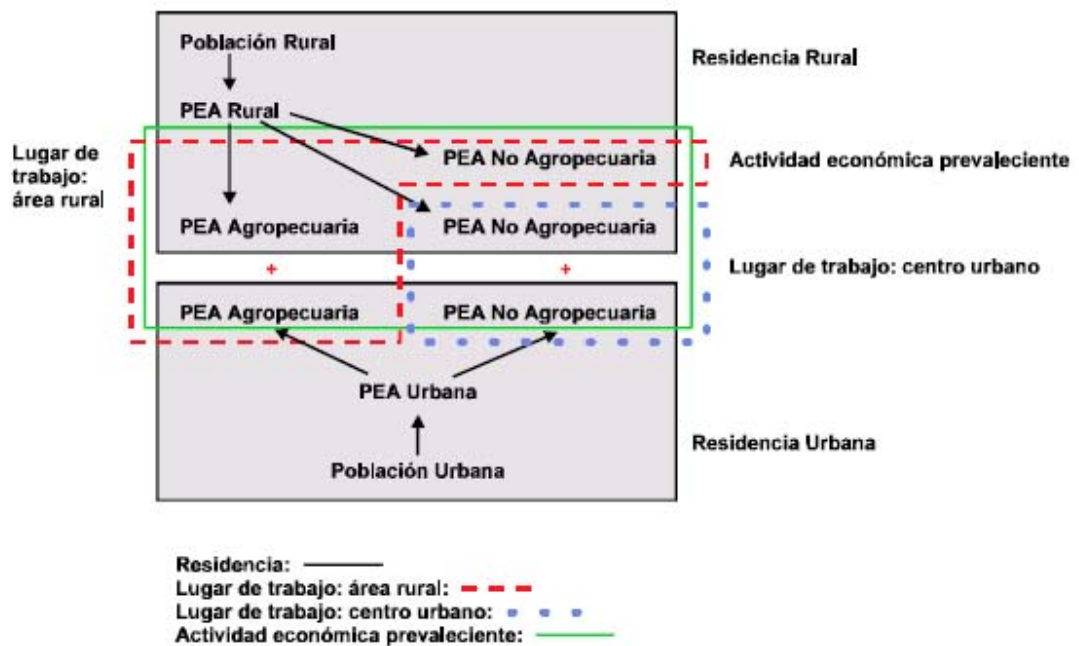


Gráfico 2

Tipos de PEA Rural

Aquí también cabe hacer el correspondiente análisis conceptual por el alto grado de complejidad que encierra esta fuerza laboral aparentemente uniforme.

Así debemos recordar que de la Población Rural se desprende una Población Rural Concentrada (la que vive agrupada en aglomeraciones de viviendas de menos de 2.000 habitantes) y una Población Rural Dispersa. Éstas a su vez conforman una PEA Rural Concentrada y una PEA Rural Dispersa. Y por último de cada uno de ellas se desdobla una PEA Agropecuaria y una PEA No Agropecuaria (a fin de simplificar la explicación en esta instancia no se considera el desdoblamiento de la PEA No Agropecuaria por su lugar de trabajo que reside en las áreas rurales). (Gráfico 3).

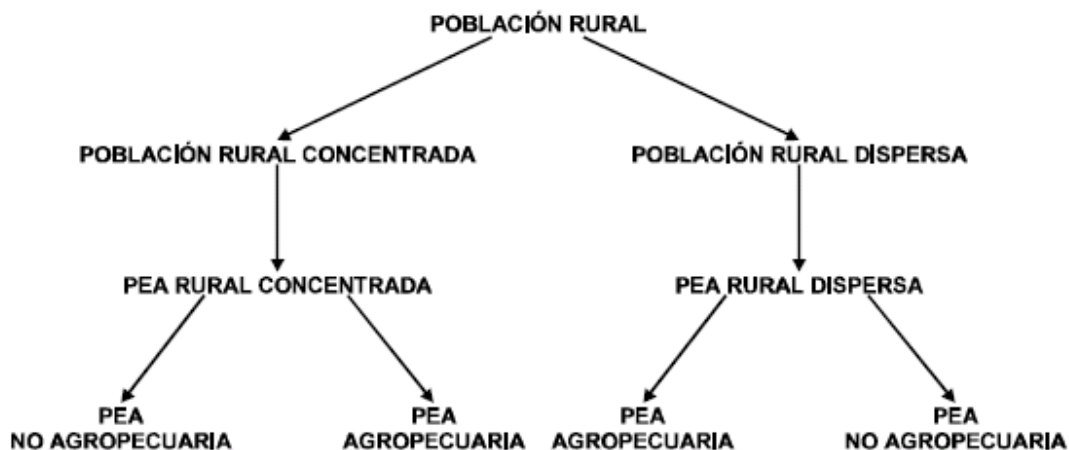


Gráfico 3

Pero esta clasificación se complica, según la intensidad con que participe la PEA No Agropecuaria en la PEA Rural Concentrada. De modo tal que en un supuesto caso, cuando en un pequeño Centro Poblacional llega a predominar la PEA No Agropecuaria sobre el total de la fuerza laboral, éste intrínsecamente pasa a poseer una estructura composicional laboral comparable a un “centro urbano por definición geográfica”, que considera que: para que una aglomeración sea contemplada como urbana (independientemente de la cantidad de población que aglutina la misma), debe predominar sobre el total de la fuerza laboral, el trabajo de consistencia urbana.

Pero cabe aclarar que desde el punto de vista metodológico formal, estas mediaciones explicitadas no afectan el corte estadístico oficial entre Población Urbana y Rural, dado que el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina establece taxativamente que todo agrupamiento menor de 2.000 habitantes, entra en la categoría de población rural. Pero sí es importante en un plano teórico-conceptual el análisis de estas mediaciones, porque señalan entre otras cosas, lo discutible que resulta el criterio demográfico cuantitativo. Es por eso que, en el estudio de los pequeños poblados –exceptuando los casos de muy reducidas dimensiones–, resulta de sumo interés explorar la incidencia de la PEA No Agropecuaria en su estructura poblacional, porque desde el punto de vista geográfico –como se decía– si llegan a predominar las actividades laborales urbanas en alguno de ellos, éste debería pasar a la categoría de centro urbano propiamente dicho, dado que esa actividad le imprime en su tejido poblacional una dinámica urbana –contextualizada en una transferencia hacia el plano social, económico y cultural– que es diferente a la dinámica rural.

En síntesis debe quedar claro que nuestro trabajo se aboca básicamente al estudio de la PEA Agropecuaria que reside en los centros urbanos como también en las áreas rurales, ésta última en las dos variantes que se desprenden tanto de la PEA Rural concentrada como de la PEA Rural dispersa.

Las características tradicionales en la forma de ocupación y aprovechamiento de la región pampeana y las actuales modificaciones estructurales que se están produciendo en la misma

Como se dijo anteriormente, si bien este trabajo se ha limitado a explorar exhaustivamente la PEA Agropecuaria de un sector específico de la Pampa Argentina, sus manifestaciones generales se pueden extender a toda la región aludida, por la relativa similitud existente en los procesos productivos. A su vez cabe recordar que a escala continental y a juicio de Oscar Schmieder (Schmieder, 1980), esta región engloba a Uruguay y parte del extremo sur de Brasil, constituyendo lo que se conoce como Pampa Sudamericana, dejando en claro que no es un espacio que se circunscribe a un solo país. Aunque como es de imaginar en esta circunstancia, nosotros no prolongamos nuestras deducciones más allá de la Pampa Argentina, lo que no quita que se puedan reproducir, con bastante semejanza, ciertas características de la PEA Agropecuaria bajo estudio, en la región pertinente a escala sudamericana que involucra a los países vecinos. Volviendo a nuestro propósito de análisis y extendiendo entonces –con cierto grado de generalidad– nuestras observaciones al territorio pampeano argentino, resulta conveniente repasar brevemente el modo en que se conformó y se dio a conocer este espacio.

Es así como desde la época colonial pasando por el período independentista hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XIX, su aprovechamiento se limitó a la explotación ganadera extensiva en el papel de área periférica dentro del concierto de las regiones económicas mundiales, atravesando a su vez, diferentes ciclos de explotación y predominancia del producto obtenido –cuero, tasajo, lana– hasta el ingreso, una vez consolidada la organización nacional, al período fundacional agrícola, donde las actividades de la agricultura y la ganadería se van a potenciar dinámicamente en especial desde 1880, y donde se puede considerar que la región ingresa plenamente al circuito capitalista de producción agropecuaria.

Esta etapa se va a caracterizar a partir de una política articulada a fomentar la producción primaria, por la conjunción del impulso proveniente del aporte inmigratorio de alcances verdaderamente relevantes con la expansión del transporte ferroviario, toda ella presionada explícita o implícitamente por los capitales extranjeros con la anuencia de la dirigencia nacional. Esto va a dar como resultado la prevalencia de una fuerza laboral bipartida entre productores rurales capitalistas (que va a abarcar de pequeños a grandes y de arrendatarios a propietarios) y asalariados en sus diferentes variantes de temporarios y permanentes. Con la inexistencia prácticamente del sector campesino –a diferencia de casi todo el resto de América Latina– por la propia dinámica de orientación capitalista que va a predominar en las explotaciones agropecuarias del área, donde no se puede considerar como equivalente la categoría de campesino con la del pequeño productor pampeano, poseedor éste de un cierto capital básico (tierra, maquinarias, depósitos, etc.) y orientada su labor hacia la obtención de la máxima tasa de ganancia. Además este sector no expresa las pautas culturales que caracterizan al campesinado, que por otra parte no se lo debe confundir con la figura del minifundista, sector empobrecido y constreñido en su capacidad económica pero que se apoya en el manejo de reglas capitalistas –con cierta

presencia en la región, especialmente localizada alrededor de los centros urbanos—, por lo tanto no obligadamente asimilable al nucleamiento que engloba al mundo campesino.

Esta región en general poseedora de una tierra de excelentes condiciones naturales y afectada por un clima templado o similar a éste, se va a distinguir como proveedora de productos alimenticios (cereales, oleaginosas y carnes, especialmente bovina) de gran capacidad proteica y de gran demanda en los mercados internacionales, lo que va a implicar un largo período de bonanza económica, aproximadamente hasta 1930.

Luego se entra en una etapa de crisis y estancamiento —donde se van a conjugar en forma negativa factores económicos y políticos con picos de crecimiento coyunturales— hasta 1960. A continuación a partir de esta fecha y por dos décadas más o menos, se ingresa en un período de desarrollo, donde la mecanización, la especialización productiva, la conformación de un empresariado rural, el ingreso progresivo de inversores capitalistas al negocio del campo y la aparición de la figura del contratista rural, van a caracterizar entre otros aspectos, a esta etapa de expansión agrícola. Estos cambios a su vez, están acompañados por la disminución paulatina de la presencia del latifundio y una tendencia a la predominancia de la pequeña y mediana explotación, con la aparición simultánea de la urbanización de la PEA Agropecuaria atinente a los productores, al desplazarse gran parte de ellos buscando un mejor nivel de vida, especialmente a los centros poblados cercanos a las explotaciones, posibilitando este cambio de localización, el mayor beneficio que brindaron los campos en este período.

Posteriormente en la década del ochenta se ingresa en una depresión pronunciada en la rentabilidad de las actividades agropecuarias, siendo el campo el que debe soportar y cubrir mayormente, los déficits generados por la crisis económica generalizada que afecta a toda la estructura productiva del país. Es así como se ingresa en el tramo de esta última década, donde el fenómeno de la globalización se empieza a manifestar plenamente y donde el campo bajo un crecimiento diferencial, se introduce en una suerte de dicotomía productiva.

Por un lado se convierte en un gran negocio —adecuando obviamente su producción a los estándares de exigencia y competitividad prevalecientes en este nuevo esquema mundializado— al mismo nivel de otros sectores económicos, aunque eventualmente la tasa de ganancia sea menor, pero vinculado este proceder, a la actual estrategia de distribución y reproducción del capital en todas las posibles actividades generadoras de riqueza. En esta instancia van a participar del negocio, los grandes empresarios rurales, los contratistas capitalistas, los conglomerados agroindustriales y el gran capital financiero relacionado o no con el campo a través de las inversiones ocasionales. Por otro lado, quedan los pequeños y medianos productores donde también se observa en ellos la gestación de procesos de cambio, pero no motivadas por una expansión de sus economías, sino por la búsqueda urgida de una adecuación a las nuevas realidades económicas selectivas, muy difíciles de compatibilizar con este sector, debido a que los que dirigen y digitan el ritmo del aprovechamiento agropecuario, responden y se amoldan al capitalismo concentrado. Por último en lo que respecta al sector asalariado —antes y ahora postergados siempre económicamente— tiende a disminuir abruptamente debido tanto a la mecanización como a la nueva

orientación, manejo y limitación en la producción por parte de los pequeños y medianos productores. Observándose paralelamente la conformación de una franja asalariada transitoria residual en vía de extinción, abocada a tareas ocasionales ligadas a las actividades agropecuarias y que vive preferentemente en los pueblos.

En suma las modalidades del actual período van a estar signados entre otros factores por:

- Un proceso sostenido de agriculturación debido a las ventajas comparativas que brinda por el momento, esta actividad sectorial.
- El desarrollo tecnológico agropecuario espectacular, que va a favorecer el incremento de los rendimientos, la calidad de la producción y los tiempos que demanda el levantamiento y distribución de la cosecha.
- Un proceso de “pampeanización” que con el mismo manejo y tipos de cultivo, se vuelca buscando similares beneficios económicos –los que al cabo de cierto tiempo pueden llegar a disminuir notablemente– a otras áreas colindantes de la región pampeana, ecológicamente diferenciadas.
- La aparición y consolidación como una proyección superior del contratista tantero, del “contratista capitalista” que arrienda la explotación generalmente por ciclos de cultivo, convirtiéndose así en “arrendatario accidental”. Asimismo se van a consolidar las “grandes empresas” y “conglomerados agroindustriales” que alquilan también de manera accidental –y que en algunos casos hacen trabajar la tierra al arrendador– vastas extensiones de campos con un criterio marcadamente especulativo, todos ellos, con la ventaja de poder elegir las mejores parcelas y al mejor precio, desatendiéndose de la conservación de la tierra, lo que con el tiempo como es de imaginar, va a repercutir muy desfavorablemente a nivel ambiental y en lo inmediato en la degradación acentuada de los predios alquilados.

Repercusión de los factores y cambios descritos en la localización de la PEA Agropecuaria

La repercusión de los factores y cambios descritos en la localización de la PEA Agropecuaria, se va a manifestar progresivamente en los medianos y esencialmente en los pequeños productores, como así también en el sector salariado, porque de hecho los grandes productores casi siempre, han figurado como propietarios ausentistas.

En este sentido con respecto al actual estado de situación atinente a la localización, tanto de la PEA Agropecuaria que reside en las áreas rurales como en los centros urbanos, cabe expresar las siguientes observaciones:

- Un progresivo despoblamiento del campo de la región pampeana desde hace 40 años y un acentuado vaciamiento demográfico en los últimos 10 años con la correlativa disminución de su PEA Rural, lo que no implica una disminución equivalente de la PEA Agropecuaria ni que estrictamente al campo de esta región se lo haya dejado de trabajar.
- La existencia de una gran cantidad de viviendas desocupadas o de uso habitacional mínimo que a modo de ejemplo acusa una fluctuación entre el 22% y el 40% de casas desocupadas en el sector de nuestro estudio específico.
- Un trasvasamiento significativo de los productores del campo a los pueblos, especialmente durante las décadas del sesenta y el setenta por contar éstos con

la suficiente capacidad económica para este traslado en búsqueda de mayor confort de vida. Lo que en la década del ochenta la pérdida absoluta de rentabilidad de varias explotaciones, va a implicar el retiro de una porción importante de pequeños productores de la PEA Agropecuaria.

- La presencia de la PEA Agropecuaria en los centros poblados de acuerdo a nuestro trabajo de campo, va a mostrar a su vez las siguientes tendencias y características: 1) El total del Núcleo Familiar de la PEA Agropecuaria que reside en los pueblos con relación al total de la población urbana, es baja. Queda claro que el grueso de la población de los centros urbanos tomados como referentes, vive de actividades específicamente urbanas; 2) Como contrapartida de lo antedicho, se observa que en casi todos los pueblos estudiados, el total de productores que residen en los mismos, del total de productores de la zona de influencia rural de cada localidad, son amplia mayoría, lo que nos estaría indicando que gran parte del poder económico de las áreas rurales, se concentra en los pueblos; 3) Con respecto al tiempo de dedicación que el productor le brinda al campo en nuestro trabajo concreto, predomina el estilo en el cual el productor “va y viene todos los días”, y en segundo lugar, aquél en el cual “asiste algunos días” a la semana; 4) Con relación a la actual capacidad económica particularmente de los pequeños productores, esta disociación espacial entre la explotación y la vivienda familiar asentada en el pueblo que motiva una insuficiente atención del lugar de trabajo, se convierte cada vez más, en una situación insostenible de sobrellevar.

- El progresivo incremento y fluidez de los medios de comunicación, que permitieron que parte de los productores se trasladase a los centros urbanos pudiendo seguir manejando relativamente, gracias a estos avances comunicacionales, sus respectivas explotaciones.

- El fenómeno curioso –por lo menos en nuestro sector específico de trabajo– del acrecentamiento moderado de la población rural concentrada y por ende también de la PEA Rural concentrada en los pequeños poblados, quizás como una estrategia de sobrevivencia locacional de ésta, ante el temor de trasladarse a centros poblados ya saturados demográficamente y que se manifiesta asimismo en clara contraposición con el despoblamiento verificable de la PEA Rural dispersa.

- La predominancia de los asalariados permanentes en la figura de “peones rurales” o “encargados”, con el correspondiente cortejo familiar en algunos casos, dentro de la poca población dispersa que persiste todavía en los campos.

Conclusiones

Con respecto al desplazamiento de la fuerza laboral del campo a los centros urbanos de la región pampeana, podemos decir que parece que ha llegado o está llegando a un punto de inflexión. El tradicional modelo de acumulación capitalista agropecuario que permitió a cierta franja de productores que se incorporaron a su circuito productivo en un período favorable, y reunieran un excedente de capital que sirvió de base para una profunda modificación en los hábitos de vida –quizás el más importante fue pasar a residir en los centros urbanos–, parece que está entrando en una acentuada crisis estructural.

En este contexto es que se plantea como una estrategia de sobrevivencia la necesidad de muchos de ellos, de “volver al campo” o “acercarse más al mismo” y si no, de desaparecer de la escena productiva agropecuaria.

Con relación a la fuerza laboral que queda en el campo, por el mismo agotamiento del modelo arriba mencionado y por el acorralamiento que vienen sufriendo los pequeños productores como resultado de la presión que ejerce la actual dinámica del capital globalizado, es muy difícil que cambie de localización, a no ser que se deba a la pérdida de su condición de fuerza laboral rural.

Por último si bien en este estudio tenemos en claro que los factores de localización devienen principalmente de la evolución de los procesos económicos generales, también interpretamos que una “*política específica orientada a impulsar básicamente la localización más adecuada*”, como una primera aproximación, se puede convertir en una alternativa válida dentro de marcos de decisión más reducidos –por ejemplo, a escala familiar o grupal– de nuevas estrategias de sobre vivencia en el sentido más amplio del concepto.

Bibliografía

- AGÜERO, Ricardo et al. 1997 “*Estudio de la PEA Rural que reside en los centros urbanos. Los cambios de localización y sus implicancias territoriales*”. **Cronía**, Año 1, Vol. 1, Nº 2, Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Humanas de la U.N.R.C.
- AGÜERO, Ricardo et al. 1998 “*Estado de situación y complejidades en el análisis de la PEA Agropecuaria que se localiza específicamente en las áreas rurales*”. **Cronía**, Año 2, Vol. 2, Nº 2, Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Humanas de la U.N.R.C.
- BARSKY, Osvaldo et al. 1988 **La agricultura pampeana**. FCE. Buenos Aires.
- LINCK, Thierry (compilador) 1994 **Agriculturas y campesinados de América Latina**. FCE. México.
- PNUD 1997 **Informe sobre el desarrollo humano**. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.
- PUCCIARELLI, Alfredo 1993 “*Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1960-1988)*”. **Ciclos 5**. Buenos Aires.
- RIVERA, Rigoberto 1996 “*Desarrollo rural sostenible*”. **Nueva Sociedad**. Caracas.
- SCHMIEDER, Oscar 1980 **Geografía de América Latina**. FCE. México.
- TORRADO, Susana 1992 **Estructura social de la Argentina 1945-1983**. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.